

Tejer, construir y aprender del pasado: relaciones entre la construcción de la conciencia histórica y la formación del profesorado

Weave, build and learn from the past: relationships between historical consciousness building and teacher training

Lã, construir e aprender com o passado: relações entre construção da consciência histórica e formação de professores

El artículo es un avance de investigación del proyecto *La formación de la conciencia histórica a partir del estudio de la historia regional*, desarrollado actualmente con el apoyo de Colciencias y la Universidad de Caldas.

Paula Tatiana Pantoja Suárez

Licenciada en Ciencias Sociales y candidata a Magister en Educación en el énfasis de didáctica de las Ciencias Sociales, Universidad de Caldas. Se desempeña como docente universitaria y Joven investigadora de Colciencias para la Universidad de Caldas en el marco del grupo de investigación Maestros y Contextos.



paula.pantoja@ucaldas.edu.co

Resumen

En la formación de profesores de historia y ciencias sociales surge la dualidad entre la enseñanza disciplinar del saber específico y las intencionalidades formativas y pedagógicas, que genera la pregunta del para qué y del porqué aprender del pasado y las implicaciones sobre éste en torno a la formación de ciudadanos. Este planteamiento es la base del proyecto *La formación de la conciencia histórica a partir del estudio de la historia regional*, que a partir del enfoque metodológico de la “teoría Fundamentada”, pretende encontrar las relaciones y significados que docentes en ejercicio y formación tienen sobre la conciencia histórica y las implicaciones dentro de la formación docente. La intención del presente artículo es reflexionar en torno a los antecedentes y estado del arte sobre la conciencia histórica, para contrastar posteriormente con las representaciones sociales de maestros y estudiantes de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

Palabras clave

Conciencia histórica, enseñanza, historia, formación docente, didáctica de la historia.

Abstract

In the formation of history and social sciences teachers are in a duality between teaching the specific discipline with training and educational intentions, which raises the question of how and why to learn from the past and the implications of this training around citizens. This approach is the base of the project “*formation of historical consciousness from the study of regional history*” that used a Grounded Theory methodology look to find the relationships in the meanings for teachers and students have on historical consciousness and implications in teacher education. The intention of this work is reflect from the background and state of the art about the historical consciousness and later contrast with the representations of teachers and students in the Social Sciences program at the University of Caldas, Manizales, Colombia.

Keywords

Historical awareness, education, history, teacher training, history didactic.

Resumo

Na formação de professores de história e ciências sociais surge uma dualidade entre o conhecimento de ensino disciplina específica com intenções de treinamento e educacional, o que levanta a questão de como e por que aprender com o passado e as implicações deste treinamento em torno de cidadãos. Esta abordagem é a base da “*formação da consciência histórica do estudo da história regional*”, que a partir da abordagem metodológica da teoria é encontrar relações e significados que professores em exercício e treinamento têm sobre a consciência histórica e implicações na formação de professores. A intenção deste trabalho é refletir a partir de traçar a história eo estado da arte a consciência histórica sobre representações sociais de professores e alunos da Licenciatura de Ciências Sociais da Universidade de Caldas, de Manizales, Colômbia.

Palavras-chave

Consciência histórica, educação, história, formação de professores, ensino história.

La formación de la conciencia histórica es el objetivo de la enseñanza de la historia. Esta conciencia anclada en el presente, incluye tanto las representaciones que los sujetos adquieren sobre el pasado como las imágenes con las que proyectan al futuro...

Jorge Saab

1. Introducción

El rol social del historiador y su compromiso con la realidad y las dinámicas contemporáneas, propone la reflexión directa entre el trabajo de los científicos del pasado, con las repercusiones de éstos en los espacios educativos y la formación política; ellos son quienes desde la vida cotidiana pueden comprender la premisa hegeliana de que todo conocimiento es histórico. Las diversas corrientes de la historiografía han postulado indiscutiblemente una relación con sus procesos didácticos, donde se relaciona la enseñanza y el aprendizaje del pasado a partir de contextos y la función social de éstos. La historia social reafirmó el concepto de “conciencia histórica” como una búsqueda, donde se conjugan los conceptos de *Ricœur* de la memoria y la espera, y se establece un eje fundamental del estudio de la historia bajo el compromiso de la educación de los ciudadanos y la formación de las conciencias comunitarias.

Este reto es mucho más evidente cuando se reflexiona sobre la formación del profesor de historia, pues sin duda, es quien se enfrenta a las realidades no teorizadas de la práctica social y quien debe tener desde su formación las bases para la formación de la conciencia desde el pasado y la construcción de alternativas de futuros. El objetivo de este artículo es relacionar las construcciones historiográficas y metodológicas, con la necesidad didáctica en la formación del profesor de historia. Un eje teórico fundamental dentro del proyecto de investigación en curso para el programa de Jóvenes Investigadores de Colciencias y la Universidad de Caldas *La formación de la conciencia histórica a partir del estudio de la historia regional*.



2. Metodología

¿Por qué el interés por la conciencia sobre el pasado?

Concebir la “conciencia histórica”, es sin duda alguna una reflexión entre la filosofía de la historia y las corrientes de pensamiento histórico, que otorgan sentido a determinados conceptos, además de su inherente acción en el campo didáctico. Es necesario comenzar por clarificar la concepción sobre aquello que se comprende como conciencia, y la manera en que desde la filosofía y los postulados psicológicos, existen convergencias que llevan a las relaciones temporales y otorgan sentido al estudio del pasado. La conciencia presenta una relación directa con el pensamiento histórico¹, pero surge la necesidad de analizarla desde sus ejes particulares, pues podría convertirse en la intención básica del estudio y enseñanza de la historia, tanto para el historiador, pero con mucha mayor fuerza para quienes piensan su enseñanza en la educación obligatoria.

Bajo esta postura es que se presenta el interés por estudiar desde diversas perspectivas el concepto de “conciencia histórica”, que surge principalmente por los avances teóricos de la historia social como subcorriente de la Escuela de los *Annales*, pero que a su vez cuenta con todo un referente filosófico y teórico que lo sustenta y las relaciones entre un concepto que cuenta con una fuerte carga psicológica. La propuesta de investigación busca relacionar estos referentes, con las construcciones realizadas desde la historiografía, la didáctica y las relaciones establecidas entre ambas, con el fin de dar sustento a una propuesta de investigación, que tiene como eje principal la formación de la conciencia histórica dentro de los profesores en su proceso de formación universitaria.

Esto se convierte en un punto de vital reflexión para el futuro profesor de historia o de ciencias sociales integradas, bajo la mirada de los Lineamientos Curriculares para ciencias sociales del Ministerio de Educación de Colombia, pero de igual manera para los historiadores profesionales que orientan cursos en las universidades a estos docentes en formación, puesto que implica no sólo orientar una serie de contenidos específicos necesarios para la práctica profesional, sino en relación directa con los problemas y contextos socialmente relevantes y la importancia de conocer el pasado dentro de la formación política de los y las ciudadanas.

1. El estudio sobre el pensamiento histórico ha sido fuertemente trabajado y difundido por profesores del Doctorado en Didáctica de las Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Barcelona, con representantes como Neus González, Joan Pagés y Antoni Santisteban. Estos postulados comprenden como uno de los objetivos principales de la enseñanza de las ciencias sociales generales o de la historia en particular la formación del pensamiento histórico, categoría que se conforma referentes como la empatía histórica, la conciencia histórica, las representaciones históricas y la interpretación histórica. Para mayor amplitud sobre los estudios realizados por este importante grupo de académicos, puede consultarse la página de la Asociación de Profesores Universitarios en Didáctica de las Ciencias Sociales: <http://www.didactica-ciencias-sociales.org/>.

Antes de iniciar el trayecto, ¿Qué se entiende por conciencia?

Queda entonces establecida la pretensión que se tiene al realizar un trabajo sobre la conciencia histórica, y sus relaciones en la formación de profesores de ciencias sociales y de historia para los diversos niveles educativos. Sin embargo, en términos de la comprensión se hace necesario referirse a la “conciencia” como concepto, pues a la vez permite acercar al lector a las implicaciones de esta categoría. La categoría “conciencia” ha sido estudiada tanto por la filosofía como la psicología, alrededor de la comprensión como seres temporales, que desde los postulados de Husserl juegan en la intencionalidad transversal entre pasado-presente-futuro².

Derivado del latín *conscientia*, el término conciencia significa conocimiento compartido, definida en general como el conocimiento que se tiene de sí mismo y del entorno, por lo tanto “[...] la ‘conciencia’ es un negrero que el hombre se ha colocado dentro de sí mismo y que lo obliga a obrar de acuerdo con los deseos y fines que él cree suyos propios, mientras que en realidad no son otra cosa que las existencias sociales externas que se han hecho internas [...]” (Fromm, 2008: 123). Por lo tanto, la conciencia implica un punto que trasciende de la solución de problemas, pues permite la relación, interacción, asociación e interpretación con el mundo externo y sus estímulos que convierten al sujeto en un ser social. El sujeto con conciencia social es justamente, reflexivo de cómo el entorno puede favorecer o perjudicar el desarrollo de las personas. La conciencia social supone que el hombre entiende las necesidades del prójimo y pretende cooperar a través de distintos mecanismos sociales. La Historia se entiende como un saber que estudia los procesos de transformación ejecutados por la actividad humana. Es una disciplina científica entroncada con la actividad humana, con el discurso historiográfico y el uso de fuentes documentales que sirven para su reconstrucción. Esta reconstrucción se encuentra sujeta a los valores propios de quien intenta reconstruir lo sucedido.

2. Husserl define los protoactos de la conciencia en impresión, retención y protención, a su vez corresponden en su orden al pasado, el presente y el futuro propios de la conciencia interna del tiempo planetada por el autor, analizados bajo la continuidad de los pasados retenidos y de los futuros protendidos y que convierte a la conciencia en algo constituyente y constituido de manera alterna.

¿Quiénes lo han estudiado y qué se dice sobre ellos?

Se realizó una búsqueda de los trabajos plasmados por los filósofos sobre las relaciones entre conciencia-tiempo-ser; basados en las propuestas de Husserl, Hegel, Dilthey, Gadamer y Heidegger, además desde la perspectiva propuesta por Paul Ricœur, en donde se establece el trabajo con la categoría de “conciencia histórica”, además

de los trabajos de Jörn Rüssen y Jürgen Kocka, quienes basados en perspectivas de la historia social y crítica de autores como Hobsbawm, Collingwood, Burke o Vilar otorgan sentido al concepto de conciencia desde y para el tiempo.

Con estos constructos teóricos que se encuentran en crecimiento, debate y aportes hacia la construcción de una postura propia de referencia, se han realizado diversos procesos de investigación que estructuran el estado del arte de la propuesta; destacando a nivel internacional los trabajos realizados en Alemania con escolares de educación básica por el mismo Rüssen (2010) y sus estudiantes, además del trabajo realizado por MacDonald y Fausser (2006) en las aproximaciones a la conciencia histórica de los europeos. Es destacable el Centro para el Estudio de la Conciencia Histórica en Canadá, quien de la mano con las propuestas de Rüssen ha realizado estudios en los centros de educación básica y secundaria. En España se ha realizado un interesante trabajo sobre conciencia histórica por Eugenia Meyer (1999) quien relaciona la memoria con la formación y la transmisión de la conciencia histórica, del mismo modo, se encuentran los trabajos realizados por los profesores Santisteban y Pagés (2010) donde se incluye dentro de la formación de competencias en pensamiento histórico, la categoría de conciencia histórica a partir de los trabajos de Koselleck y Tutiak-Gillon (2003).

Desde la perspectiva latinoamericana se encuentran las propuestas de investigación de Fernandois en Chile, quien sustentó la propuesta de Prado y Torrejón (2010), sobre la conciencia histórica como base del entendimiento para la construcción de una praxis docente, en la búsqueda de la identidad en un mundo transdisciplinar. En México se encuentra el trabajo de la profesora Montes de Oca (2006) quien estudia la formación de una conciencia histórica en la enseñanza de la historia de México, además del estudio empírico comparativo realizado entre los jóvenes de Brasil, Argentina y Uruguay por Cerri y Amezola (2010). El Doctorado en Didáctica y Conciencia Histórica que ofrece el instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, se ha convertido en una estrategia de formación de investigadores en el trabajo con la categoría de conciencia.

En los estudios nacionales y locales se destaca principalmente el trabajo de la profesora Cataño Balseiro (2010), quien estructura la propuesta de conciencia histórica; crítica historiográfica y aprendizaje de la historia. Así como la propuesta de potenciación de sujetos en conciencia histórica para una evaluación no parametral de Sergio Danier Henao Londoño (2009).

Construir la conciencia del tiempo: dialéctica entre la reflexión y los comportamientos humanos

Si partimos de comprender que para Kant, las formas *a priori* del conocimiento humano son el tiempo y el espacio, sin las cuales no podría comprenderse nada en el mundo. Podemos ver cómo desde el ámbito filosófico se ha reflexionado sobre el tiempo y su importancia, no desde un referente netamente histórico, pero sí como base fundamental para los estudios en historia, puesto que el interés de los estudios del pasado se da más a través de los cambios y las continuidades que a lo largo de las construcciones espaciotemporales. Husserl plantea la conformación del tiempo, como una continuidad a través de rupturas, a través de la ruptura de la conciencia individual, donde la impresión, la retención y la protención constituyen los protoactos de la conciencia del tiempo. Es decir, el pasado, el presente y el futuro como categorías inherentes de la vida humana, mucho más cuando esta conciencia es un producto colectivo, y conforma categorías de análisis histórico, en donde se trabaja con los intentos de retención humana.

El tiempo transcurre con o sin la conciencia que los seres humanos puedan tener de ella, pero es la capacidad humana de reflexionar sobre éste, la que les hace partícipes y críticos de su propio mundo, la que les da un lugar en la construcción cultural y la que permite identificar al mundo como algo más allá de las condiciones inmediatas de subsistencia. El tiempo es una construcción basada entre las construcciones grupales y las percepciones subjetivas de las personas que no pueden dejar de reconocerse como seres naturalmente temporales. Heidegger plantea cómo los números son meras marcas³, que en sí mismas son consideradas sin sentido, pero que adquieren validez al conformar los constructos culturales de los pueblos y la realización de una conciencia sobre estos.

Entre el debate del pensamiento y la conciencia como ejes de la reflexión humana, tanto individual como colectiva, no hay una distancia marcada, pero sí perspectivas de análisis con algunos matices de diferencia. Si lo miramos desde óptica de Hegel es la conciencia un dominio del pensamiento⁴, puesto que es sabedora de sí misma, al ver los objetos no como separados de sí mismos sino como una unidad integradora, al darse la manifestación de la conciencia en una relación dialéctica.

Desde el referente filosófico, es sin duda Dilthey quien maneja la noción de “conciencia histórica” de manera específica, a tal punto de ser considerado como el padre de la “conciencia histórica”

3. El concepto de ciencia en la ciencia histórica, trabajado por Martin Heidegger propone como esta ciencia busca una ordenar el tiempo en relación a determinadas colocaciones temporales y eso fija históricamente los sucesos dentro de la ciencia histórica.

Sin embargo, de manera personal surge el interrogante ¿qué es lo históricamente efectivo? ¿cómo determinar de manera precisa esas colocaciones en el tiempo que parecen inmóviles, pero que son en realidad interpretaciones que son en sí mismas dinámicas?

4. Esta postura se evidencia en la expresión de Hegel que afirma la conciencia como una relación dialéctica, es decir en una forma dual, donde la conciencia ve los objetos del pensamiento no como separados de sí mismo, sino integrados, donde la conciencia es sabedora de sí misma y por tanto, según el autor domina el pensamiento.

(*Occhipinti*), al relacionar el pasado individual con el comunitario y convertirlo en un eje constituyente del pasado, dando como base de la comprensión de la realidad el desarrollo histórico de los pueblos. Del mismo modo, Gadamer en sus reflexiones sobre la conciencia interna del tiempo propone la conciencia de la historia como una conciencia hermenéutica, donde se vincula el pensamiento, que se llega a comprender por la fusión de los horizontes de pensamiento.

Ahora bien, estos referentes requieren de un contraste con los aportes teóricos respecto a las construcciones y concepciones de la psicología, donde se parte de comprender la conciencia como un conocimiento compartido, definida como el conocimiento que tiene el ser humano de sí mismo y de su entorno. Esto tiene una fuerte influencia de los adelantos psiquiátricos que entienden la conciencia, como un estado cognitivo no abstracto que permite la interacción, interpretación y asociación con los estímulos externos, denominados realidad. En esta relación, la conciencia del hombre está compuesta por todo aquello que se conoce y con lo cual ha estado en contacto durante las experiencias de su vida y por ende tiene un carácter inherentemente histórico. En un intento por dialogar con las propuestas de carácter psicológico se relacionan las categorías de estudio del psicoanálisis con la propuesta del historiador alemán Jörn Rüsen, donde cada una de estas categorías podría analizarse con su referente conceptual:

1. Subconsciente: allí se encuentran todas las experiencias del pasado, que aunque no se apliquen de manera intencional, sí explican el lugar del sujeto dentro del colectivo y le otorgan validez a la propia existencia.
2. Conciencia: se refiere a la acción dinámica que permite entender el presente, las relaciones y dinámicas que a la vida de las personas y que le dan sentido a la vida cotidiana.
3. Superconciencia: para el psicoanálisis este es un estadio de desenvolvimiento superior, que para nuestro caso sería la capacidad de reflexionar sobre aquello que no ha sucedido; es decir, es la capacidad para reunir las dos categorías anteriores en aras de construir opciones, que aunque no han sucedido, pueden darse a partir de las orientaciones de ambas construcciones teóricas.

La intención no es igualar ambos niveles de estudios, sino poder relacionar diversos conceptos que nos aporten a las relaciones teóricas, para conceptualizar la conciencia de la historia y sus implicaciones en la formación del futuro docente de la historia o las ciencias sociales. Es evidente entonces, que la pregunta por el ser temporal

y la incidencia de la comprensión de las categorías del tiempo no es reciente, pero si debe convertirse en un pilar de trabajo para quienes se dedican al estudio de la historia y su enseñanza en los diversos niveles educativos. Bajo la concepción del rol social de la historia, defendido por el Manifiesto por la Defensa de la Historia, donde cientos de docentes e historiadores del mundo, liderados por Carlos Barros (2001) han defendido una historia comprometida con la sociedad, con la formación política y que busque la construcción de ciudadanías participativas y críticas.

En busca de una construcción teórica de la conciencia histórica

Al estudiar estos referentes epistemológicos, tanto lo filosófico como las propuestas de la psicología y el psicoanálisis, podemos construir desde los referentes históricos el concepto eje de la propuesta de investigación.

Paul Ricœur, uno de los principales filósofos de la historia, propone cómo “el hacer la historia”, en el sentido de narrar críticamente, equivale a hacer la historia en el sentido de proyectar un futuro. Somos fieles a la memoria, en la medida que, a través de la verdad de la historia crítica, descubrimos nuevas posibilidades en el pasado. Aunque no se pueden borrar los hechos del pasado, se puede reinterpretar el sentido de los mismos, porque éste no está fijado de una vez para siempre. Así, podemos cambiar la carga moral del pasado, o sea, la deuda que pesa sobre el presente. Por lo tanto, ya nos referencia los conceptos de “conciencia histórica”, trabajados de manera más específica por Jörn Rüsen y Jürgen Kocka; el primero de ellos afirma que la conciencia no es un recipiente vacío que debe ser “llenado” con la historia, pues la conciencia histórica podría desarrollarse como conocimiento histórico, con el fin de ayudar al desarrollo de habilidades lógicas de orientación y aportando directamente a la didáctica de la historia, principalmente en las lógicas de la formación política.

Son múltiples los enfoques que pueden analizarse en la concepción de “conciencia histórica”; por ejemplo, Marc Bloch propone que “la historia es la ciencia de los hombres en el tiempo”, concepto en directa relación con la premisa kantiana del tiempo. como un juicio analítico *a priori*, una idea innata que permite comprender y analizar el mundo. Por lo consiguiente, cada hombre es por sí mismo un ser histórico, debido a que su existencia sólo se explica a partir de la integración con el grupo social. La historia se encuentra siempre en construcción, ya sea por las perspectivas interpretativas de Croce o desde el enfoque hermenéutico y comprensivo de Gadamer. Estos ele-



mentos permiten analizar la verdadera función en la enseñanza del pasado, desligada de la concepción tradicional y exclusiva de contenidos, pues su importancia radica en la forma cómo estos son asumidos y analizados por los estudiantes, lo cuál en términos de Hobsbawm equivale a encontrar la “función social del pasado”.

Las historias pluralizadas y diversas que se analizan con los legados de Le Goff y las producciones de la Nueva Historia, han dado lugar a diversos estudios, principalmente de análisis, que buscan nuevas estrategias y postulados para reconfigurar las prácticas de estudio en la historiografía y el campo didáctico de su enseñanza. Eugenia Meyer en los estudios realizados dentro de la Universidad de Barcelona, afirma que:

[...] se persiguen nuevas alternativas frente a la historia tradicional, acercando los límites de la historia a los de la vida de las personas, con el fin de que la historia se *humanice* y, por ende, resulte más próxima y comprensible. Se trata de extender el sustento de la historia, ampliar su ámbito de estudio, aprovechar nuevas materias primas y ofrecer nuevos mapas de conocimientos [...] (1999: 7).

Estos nuevos enfoques han permitido reflexionar sobre el papel social que tiene la enseñanza de la historia. Según Zemelman:

[...] la movilidad de las sociedades pasadas y presentes otorgan a los fenómenos históricos y a los procesos de enseñanza del conocimiento histórico una posibilidad diversa de interpretación, análisis y contraste; pues estudiar historia es intentar interpretar en la multiplicidad humana un punto de encuentro y reflexión de las acciones pasadas y aquello que tratamos de comprender desde la actualidad sobre las mismas [...] (2002).

La enseñanza de la historia permite al ser humano contextualizar su propio sentido como ser social. Por lo tanto, las reflexiones que se suscitan sobre los grupos y dinámicas particulares dependen de un referente histórico, que puede ser desconocido en cuanto la fecha y personajes, pero que permea la esencia de la vida humana. Podría inferirse entonces, que los hombres piensan históricamente aunque no realicen la reflexión sobre el origen y características de este pensamiento.

Analizar el tiempo, es un elemento que responde en general a procesos educativos de carácter formal. Sin embargo, en la praxis cotidiana de las dinámicas temporales, se puede reconocer en la cultura que forja la vida del individuo desde su nacimiento, y que le convierte en un sujeto-social perteneciente a unas condiciones en el tiempo y el espacio. Podría pensarse que en primer lugar se “vive” o experi-

menta el concepto de tiempo y posteriormente se “racionaliza” esta experiencia y se elabora su concepto.

Este postulado permitiría inferir, que cada persona posee de algún modo pensamiento histórico al interactuar en un espacio cultural específico, pero no por el hecho de pensar permanentemente “en tiempos” se piensa “sobre el tiempo” y su complejidad, es la conciencia sobre las dinámicas a través de las estructuras de organización temporales, la que posibilita la interiorización real de un fenómeno histórico y la interpretación que puede darse sobre el mismo. El concepto vital de esta propuesta es la conciencia histórica, que apoyado en las teorías de Collingwood reconoce las dinámicas del pasado, vistas desde la subjetividad del presente y de la permanencia inherente de cada individuo con su ser social-cultural, que no es más que la recopilación compleja y vivencial de construcciones pasadas. El conocimiento de la historia se puede potenciar desde este principio histórico de cada ser, donde estos contenidos tengan un fin más relevante que ser netamente informativos o recreativos, y transformen o revolucionen las estructuras de un grupo con una crítica de los sucesos que explican su presente.

La interpretación histórica no se potencia con una denominación exacta de los sucesos cronológicos, esto implica, que la memorización de fechas específicas con situaciones determinadas y puntuales que no tienen nada que ver con un análisis comprensivo del tiempo, pues aunque el referente académico es fundamental y valioso, la referencia de la fecha puede estar interiorizada sin el más mínimo nivel de comprensión. Por su parte, los elementos que configuran la conciencia histórica, según Raymond son una serie de relaciones científico-sociales, que aunque deben involucrarse en un contexto y dinámicas no infieren al dato concreto.

La conciencia histórica es un concepto que reúne la capacidad de análisis, interpretación y reflexión sobre un fenómeno del pasado, pero entendido desde lo múltiple de las construcciones y consolidaciones humanas, que tienen inmensos caminos para ser analizadas y que por ende no pueden sujetarse a verdades absolutas, pues, según Prats, su verdadero valor radica en ser un espacio que permita la reflexión y el pensamiento:

Para que la llamada *Memoria Histórica* llegue a ser provechosa e inspiradora de aprendizajes, el requisito fundamental es que sea verificada y pensada a través de la historia [...] Trabajar la memoria histórica con los estudiantes es un reto de gran interés didáctico: la combinación de lo micro y lo macro considerados holísticamente [...] (2010: 3).



¿Tendrán los futuros maestros comprensión de la conciencia histórica?

Los anteriores referentes, de los cuales emerge una propuesta en donde se busca analizar la manera en que estas categorías teóricas aportan a la didáctica de la historia y la formación de maestros en ciencias sociales y en historia, nos permiten construir el siguiente esquema, que relaciona las categorías propias de la historiografía con la didáctica y las intencionalidades sociales y culturales de los procesos de la enseñanza y el aprendizaje de la historia. La intención de éste es mostrar como en los procesos de formación de la enseñanza de la historia, establecen la relación entre pensamiento-conciencia y donde la búsqueda no es negar otras propuestas, sino propiciar una reflexión acerca de cómo la “conciencia histórica” es aquella que genera las relaciones entre pasado-presente-futuro. Estas correspondencias, pueden constituirse como la construcción de la metahistoria, es decir, un más allá de la historia que sin determinismos ni propuestas únicas, analicen la importancia de éstas en la forma de concebir los futuros, escritos en sí mismos en plural y que además hacen referencia directa, a la manera en que formamos a los futuros educadores de ciencias sociales como área general educativa. Puesto que las relaciones entre tiempo y espacio, son las claves para analizar las formas en que se concibe la formación del futuro profesor y sus búsquedas, ya que las bases entre lo didáctico y lo disciplinar se deben potenciar en los futuros profesores en el transcurso de su formación universitaria.

Este es sin duda, el trasfondo de la propuesta de investigación, donde el concepto teórico y práctico sobre la “conciencia histórica”, debe convertirse en un pilar para el trabajo del docente en formación, como una alternativa —dentro de las muchas existentes y por existir— para unificar los saberes disciplinares con la formación pedagógica, que es sin duda, un gran problema no sólo dentro del programa de Licenciatura en ciencias sociales de la Universidad de Caldas, sino dentro de la mayoría de programas de educación, donde se privilegian un campo u otro, dentro del proceso de aprendizaje del futuro docente.

La sociedad nos reclama sin duda, la formación de grupos con mayor nivel de análisis de su contexto social, que comprendan cómo la política impregna todos los espacios de la vida humana, donde exista articulación entre la crítica y las opciones de crecimiento y transformaciones sociales. Allí las ciencias sociales, como área formal de la enseñanza obligatoria, deben responder a las comunidades, pues ¿cuál es la intención de que un ser humano se comprenda como ser en el tiempo y en el espacio? ¿La intención de saber tiene

incidencias en la vida de un ciudadano o ciudadana del mundo? La historia como ciencia de los hombres en el tiempo es transversal a la vida de cada individuo dentro de su contexto, y por esto, analizar la conciencia histórica como eje de la formación del futuro docente, requiere tener en cuenta la complejidad de la cultura humana, que sólo se explica a través de los cambios y continuidades.

Se propone de igual manera el análisis del siguiente esquema, que permitirá analizar los múltiples caminos que podemos definir sobre el concepto de “conciencia histórica”, a través de diversas categorías que deben transpolar el ámbito filosófico e historiográfico, para llegar a su convergencia y aplicabilidad en la formación general de la escuela.

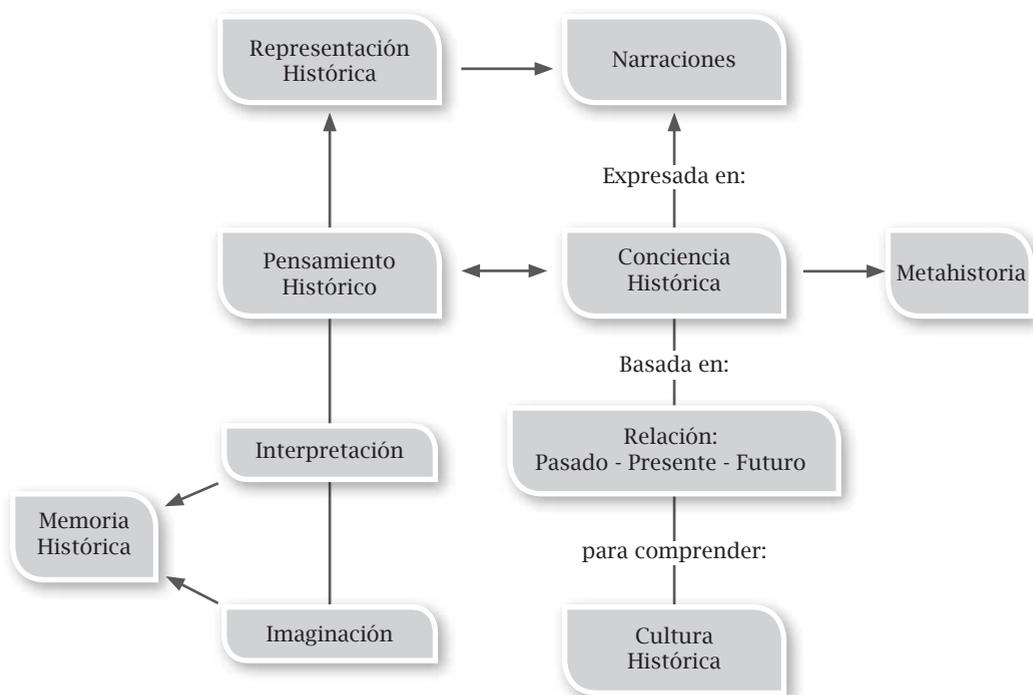


Figura 1: Esquema construcción de la conciencia histórica

Fuente: Elaboración propia.

3. A manera de conclusión

El día que contemos con una única respuesta a la enseñanza, la formación humana y la comprensión del pasado será sin duda porque hemos dejado de existir en la forma actual, ya que la mayor riqueza de la sociedad es sin duda su transformación constante, sus indagaciones por un medio cambiante y una mente asombrosa.

Por ello, la intención de la propuesta de investigación es sólo una duda por articular lo didáctico y lo disciplinar dentro de la formación del licenciado en ciencias sociales, una intención por dialogar en medio de los egos académicos que privilegian el debate sobre la formación de docentes, propiciar la reflexión que debe surgir de cualquier maestro sobre su papel social, pero sobre todo, para aquel que tiene la responsabilidad de enseñar la multiplicidad de las acciones humanas, de los alcances de diversa índole que los grupos han alcanzado, de las maneras en que podemos y debemos transformar el espacio y sobre la verdadera competencia social que está en ese *saber hacer*, es decir, en las maneras en que potenciamos aquello que fuimos y somos con aquello que podemos ser. Aunque el objeto de estudio de la historia es sin duda el pasado, nosotros estamos en el presente y estos presentes están preñados de futuros. Por esta razón, ni el historiador, ni el profesor de historia pueden desligarse de las dinámicas que movilizan la vida humana en el juego pasado-presente-futuro, no bajo la gastada premisa de que “el que no conoce su historia está condenado a repetirla”, sino bajo el enfoque de aportar desde nuestra propia historicidad a las intenciones de construcción ciudadana y las necesidades que el mundo hace a quienes intentan interpretar y enseñar a interpretar nuestro acontecer en el tiempo. X



Fecha de recepción: 21 de octubre de 2012

Fecha de evaluación: 26 de octubre de 2012

Fecha de aprobación: 1 de noviembre de 2012

Cómo citar este artículo: Pantoja, T. (2012). “Tejer, construir y aprender del pasado. Relaciones entre la construcción de la conciencia histórica y la formación del profesorado”. *Praxis Pedagógica* 13: 74-89.



Referencias

- Arias, D. (2005). *Enseñanza y Aprendizaje de las Ciencias Sociales: una propuesta didáctica*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Barros, C. (Ed.). (2001). *Manifiesto de historia a debate*. Santiago de Compostela: Universidad Santiago de Compostela. Recuperado de www.hdebate.com. Consultado el 12 de marzo de 2012.
- Bloch, M. (2001). *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Botero, P. (Comp.). (2008). Representaciones y Ciencias Sociales: una perspectiva epistemológica y metodológica. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Castaño, T. y Velasco, C. (2006). Aprender historia haciendo historia: métodos y técnicas para la enseñanza de la Historia. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Cataño Balseiro, C.L. (2011). Conciencia histórica, crítica historiográfica y aprendizaje de la historia. Tesis para optar al título de Maestría en Historia. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
- Collingwood, R.G. (2000). Idea de la historia. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, H-G. (2008). El problema de la conciencia histórica. Madrid: Tecnos. Madrid.
- Fromm, E. (2008). El miedo a la libertad. Buenos Aires: Paidós.
- Le Goff, J. (2005). Pensar la Historia: Modernidad, presente y progreso. Barcelona: Paidós.
- Meyer, E. (1999). Transmisión de la conciencia histórica. Memoria y conciencia histórica. Recuperado de <http://www.cholonautas.edu.pe/memoria/meyer1.pdf>. Consultado el 12 de marzo de 2012.
- Pagés, J. (s.f). Enseñar a enseñar historia: la formación didáctica de los futuros profesores de historia. Universidad de Barcelona. Miradas a la historia. Recuperado de www.um.es/campusdigital/Libros/textoCompleto/historia/12pages.pdf. Consultado el 12 de marzo de 2012.
- Pla, S. (2005). Aprender a pensar históricamente, la escritura de la historia en el bachillerato. México: Plaza y Valdés Editores.
- Prats, J. (2010). Memoria histórica y enseñanza de la historia. Escuela. 3887: 3.
- Raymond, A. (1962). Dimensiones de la conciencia histórica. Madrid: Tecnos.
- Ricoeur, P. (2005). La memoria, la historia, el olvido. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rüssen, J. (2011). European Historical Consciousness: preconditions, vision, interventions. Artículo inédito.
- Rüssen, J. (2010). Historical Consciousness as a matter of research on History Textbooks. Artículo inédito.
- Rüssen, J (2007). How to make sense of the past- salient issues of Meta-history. Journal of Transdisciplinary Research in Southern Africa. 1.
- Rüssen, J. (2006a). Didáctica da historia: pasado, presente e perspectivas do caso alemao. Praxis educativa, 2.
- Rüssen, J. (2006b). What is Historical Consciousness? A Theoretical Approach to Empirical Evidence. Recuperado de www.cshc.ubc.ca/pwias/viewabstract.php. Consultado el 12 de marzo de 2012.
- Zemelman, H. (2007). El Ángel de la historia. Barcelona: Editorial Antrophos, 2007.

